

Miscelánea

Efemérides históricas en 2019

Dr. Don Ángel Santos Vaquero

U.N.E.D

Resumen

Un nuevo año nos atrevemos a realizar un trabajo analítico sobre las efemérides que se cumplen este año y que consideramos más relevantes, siempre coincidiendo con números anuales 00, 25, 50 y 75. Este ejercicio es preciso para recordar hechos, sucesos o eventos que en su día tuvieron una gran trascendencia o repercusión, bien por su beneficio o, por el contrario, su daño a la sociedad. El ser humano es memoria, es dependiente del pasado individual o colectivo y se proyecta hacia el futuro, pues el presente es fugaz, por lo que “exhumar” lo sucedido o lo realizado, conviene para dar los siguientes pasos y evitar repetir los errores cometidos, aunque, por desgracia, “el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra”.

Abstract

A new year we dare to perform an analytical work on the ephemerides that are fulfilled this year and which we consider more relevant, always coinciding with annual numbers 00, 25, 50 and 75. This exercise is necessary to remember events, events or events that their day had a great transcendence or repercussion, either for their benefit or, on the contrary, their damage to society. The human being is memory, is dependent on the



individual or collective past and is projected into the future, because the present is fleeting, so "exhuming" what happened or what is done, agrees to take the following steps and avoid repeating the mistakes made, although, unfortunately, "man is the only animal that stumbles twice on the same stone".

Palabras Clave

Historia, efemérides, sucesos históricos, políticos, culturales, biográficos

Keywords

History, anniversary, historical political, cultural, biographical events

Introducción

Importantes acontecimientos, de gran trascendencia para un país o nación o para la comunidad internacional, podemos recordar en este año. Es difícil decidir qué acontecimientos merecen la atención general, pues son numerosísimos los que en este año corresponden a dicha espaciación. De todas maneras nos arriesgaremos y, aunque seamos criticados por haber incluido unos y no otros, según la diferente opinión a la que nos sometemos, seguiremos nuestro criterio personal, pues nunca podremos dar contento a todo el mundo.



Algunos de ellos tuvieron un alcance y consecuencias impredecibles en su momento; pero otros de resultados imaginables. De un efecto trascendental fueron la muerte de Julio César, pues con él terminó la República romana y dio comienzo la época de los emperadores; el asesinato del rey Pedro I, con un cambio de dinastía que conllevó una mudanza en lo social, económico y político en Castilla-León: aumento del poder de la nobleza que exigía una compensación por los favores proporcionados (se denominó a Enrique II “el de la Mercedes”), profundización del sentimiento antisemita, cambio de sistema recaudatorio, mudanza en las alianzas internacionales...; el casamiento de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, que a la larga (aunque sin pretenderlo) con las políticas seguidas daría origen a España; Tratado de Tordesillas, con el reparto entre Castilla y Portugal de las zonas de navegación y la división de las zonas de influencia de ambas potencias, con exclusión de los otros estados europeos, lo que lógicamente llevaría a la no aceptación por estos del “statu quo” establecido; la expedición de Magallanes, con la que se demostró la esfericidad de la Tierra y se ampliaron las rutas comerciales; el Golpe del 9 de Thermidor, que llevó al fin del estado de terror en Francia; la firma del Tratado de Versalles tras la finalización de la I Guerra Mundial, que no resolvió los problemas existentes sino que dejó insatisfechos a vencedores y vencidos y que, como era previsible, conduciría a la II Guerra Mundial.

Iniciaremos la serie de sucesos del más antiguo al más cercano, de acuerdo a su incidencia en el tiempo histórico. Como hay años en los que acontecen diversos hechos que juzgamos notables y de trascendencia nacional o universal, los agruparemos y organizaremos inmersos en la anualidad correspondiente.



Para facilitar a los posibles lectores y lectoras la localización de un tema que pudiera ser de su interés, exponemos indiciariamente los hechos o sucesos que van reseñados a lo largo de este artículo:

-Año 44 a. de C. (15 de marzo): Asesinato de Julio César

-Año 1094 (17 de junio): El Cid conquista Valencia

-Año 1369 (22 de marzo): Pedro I es asesinado por Enrique de Trastámara

-Año 1469 (19 de octubre): Casamiento de Isabel y Fernando, los futuros Reyes Católicos

-Año 1494 (7 de junio): Firma entre los reinos de Castilla y de Portugal del Tratado de Tordesillas.

- **Año 1519** (10 de agosto): partida de Sevilla, primero, y (20 de septiembre) de Sanlúcar de Barrameda después, de la expedición de Magallanes que dará la vuelta al mundo.

- **Año 1794** (26 de julio): Golpe del 9 de Thermidor en Francia

-Año 1819 (19 de noviembre): en Madrid se inauguraba el Museo del Prado, bajo la dirección de José Gabriel de Silva-Bazán y Waldstein, marqués de Santa Cruz de Mudela.

-Año 1844 (28 de marzo): La reina Isabel II crea por Real Decreto el cuerpo de la Guardia Civil.

- **Año 1869**

(Febrero-junio): se abren Cortes Constituyentes en España, tras el derrocamiento de Isabel II. El general Serrano es nombrado presidente del gobierno. Las Cortes Constituyentes proclaman y promulgan la nueva Constitución.



(17 de noviembre): en Egipto se inaugura el Canal de Suez, que une el mar Mediterráneo con el Mar Rojo

-Año 1894 (15 de octubre): Detención del capitán francés Alfred Dreyfus acusado de alta traición a favor de Alemania

-Año 1919

(1 de enero): en Alemania, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck fundan el Partido Comunista alemán.

(6 de enero): Fracasa un levantamiento comunista (espartaquista) dirigido por Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y Georg Ledebour.

(15 de enero): En Berlín, las Freikorps torturan y asesinan a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, líderes del ala radical del Partido Socialdemócrata de Alemania durante la Primera Guerra Mundial y creadores del llamado Movimiento Espartaquista.

(2 de marzo): se inaugura en Moscú el primer Congreso de la Internacional Comunista (Komintern) y comienza la Tercera Internacional Comunista.

(28 de junio): se firma el Tratado de Versalles tras la finalización de la I Guerra Mundial

-Año 1969: El hombre pisa por primera vez la superficie lunar



Año 44 a. de C.: Hace 1975 años

15 de marzo: Asesinato de Julio César

Resueltas las guerras civiles a su favor, Julio César quedó dueño absoluto de Roma e inició un gobierno de carácter dictatorial, bajo la apariencia de mantener las instituciones republicanas en vigor: acumuló en su persona los cargos superiores del Estado; fue nombrado cónsul por un decenio; mantuvo el cargo de Sumo Sacerdote; añadió la “prefectura morum” a perpetuidad, que le permitía intervenir en la vida privada de las gentes; conservó el título de “Imperator”, es decir Comandante en jefe de los ejércitos...

Aunque el Senado continuó funcionando, en realidad le redujo a un mero Consejo de Estado, cuyos magistrados eran simples marionetas en sus manos. César actuaba como un rey sin corona, pero acatado como tal y rodeado de todos los atributos externos de un monarca. Acuñó monedas con su efigie y el mes que antes se denominaba “quintilis”, pasó a llamarse “julio” en su honor.

Por otra parte, implantó reformas con el fin de mejorar la administración y suprimir las corruptelas; dictó medidas para ayudar a los más necesitados (estableció colonias, proporcionó trabajo útil, reguló la distribución de cereales) y demostró su altura como gobernante, al mismo nivel que la había demostrado en la dirección guerrera (extendió el derecho de ciudadanía a diversas provincias, amplió la autonomía de muchos municipios, saneó la Hacienda, urbanizó Roma, trató de moralizar las costumbres, reglamentó los impuestos provinciales...). En el año 46 a. de C.,



se llevó a efecto la reforma del calendario y se corrigió el desfase temporal que se había acumulado con el anterior.

Otros muchísimos proyectos y planes ambiciosos tenía concebidos y en disposición de ejecutar, los cuales se vieron truncados cuando le sobrevino la muerte en forma de asesinato.

César tenía muchos enemigos, a pesar de su prudente y buen gobierno y su clemencia con los vencidos. Eran estos antiguos republicanos. Unos declarados abiertamente y otros maliciosos, aún en sus propias filas. Por fin, lograron organizar un complot a cuya cabeza se situaban Cayo Casio Longino (antiguo general a las órdenes de Craso) y Marco Junio Bruto (su hijo adoptivo). A estos se unieron algunos otros senadores que habían gozado de la confianza de César. La conjuración se fijó para el día de los idus de marzo (día 15). A pesar de estar anunciado de dicha conjuración, César decidió acudir al Senado. A su llegada se encontró en los escalones del edificio a los conjurados y aunque en principio trató de evitar los golpes, al ver entre aquellos a Bruto, le reconvino con la frase “¡Tú también, hijo mío”!, se cubrió el rostro con la toga y se dejó apuñalar, cayendo muerto ante la estatua de Pompeyo.

César contaba a la hora de su muerte 56 años. Su obra quedó inacabada y abierto el camino a nuevas guerras civiles.

Año 1094: Hace 925 años

17 de junio: El Cid conquista Valencia



A Rodrigo Díaz de Vivar se le pretendió presentar a la sociedad de la Edad Media –con el romance tradicional más conocido del juramento que tomó al rey don Alonso–, como la figura legendaria de un noble castellano, fiel a su señor natural, representante del orgullo, rectitud y justicia de las gentes de Castilla; la altivez castellana que no se doblega ni se considera inferior a otros reinos; la idea de independencia de Castilla frente a León; la potencialidad de Castilla como reino núcleo y cabeza de la cristiandad hispana frente a la cultura y religión islámica.

Tras ser desterrado por Alfonso (lógicamente enojado por la crudeza y dureza del juramento y sobre todo por la arrogancia con que se manifiesta el Cid ante el monarca, en tiempos en que los súbditos estaban vinculados a los reyes o señores más poderosos por lazos feudales), se pone al servicio del rey de la taifa de Zaragoza. Sin embargo, las relaciones entre ambos personajes debieron ser posteriormente, con altibajos, si no excelentes, por lo menos amistosas. Que Alfonso depositó su confianza en Rodrigo lo prueba el que en 1079 le comisionó para que fuese a cobrar las parias de al-Mutamid de Sevilla. Pero, por diversos motivos (que no exponemos por no ser este lugar ni momento para tratar y dilucidar por ser controvertidos), el rey le vuelve a desterrar.

Después de diversas hazañas, descritas en “El Cantar”, de las que siempre que sale victorioso, dispone un presente para el rey Alfonso. Asimismo “El Cantar” nos expone cómo la actitud del rey va cambiando a medida que pasa el tiempo y observa la conducta del Cid, pero todavía nos lo descubre como indeciso entre perdonar Rodrigo y mantener la autoridad real.

Por fin, Toledo cae en poder de Alfonso VI tras unas cortas conversaciones para establecer las capitulaciones. La rendición se firmó el 6 de mayo de 1085; sin embargo, no entró en la ciudad hasta diecinueve días



después, tiempo que dio a al-Qádir para que pudiera hacer acopio de sus bienes y organizara el viaje a Valencia, pues entre los puntos esenciales de las mismas, según nos extracta Menéndez Pidal en su "*Crónica Adefonsus Imperator*" estaba que Al-Qádir gobernaría Valencia, lo cual hizo con la protección de el Cid y Álvar Fáñez.

La conquista de Toledo por Alfonso VI, aunque más bien deberíamos decir la rendición y entrega de la ciudad al monarca cristiano, es el hecho más trascendental ocurrido en la historia del medievo hispano hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos, pues supuso un enorme avance de las fronteras de los reinos cristianos con respecto a las musulmanas (no sólo cayó Toledo en poder del rey castellano-leonés, sino con ella todo el reino taifa: Madrid, Guadalajara, Hita, Talavera, Consuegra, Uclés, Cuenca, Atienza y Oreja) y se dispuso de una punta de lanza que amenazaba continuamente al mundo hispano-musulmán.

El al-Ándalus se llenó de espanto y se vio ahora auténticamente amenazado. Acobardado por los avances del rey Alfonso VI, el rey de la taifa de Sevilla, al-Mutamid, llamó en su ayuda al emir almorávide Yusuf ibn Tasufin y convocó a los reyezuelos de Granada, Almería, Málaga y Badajoz. Por segunda vez volvieron los almorávides a la Península, quienes entre 1090 y 1115 llegaron a apoderarse de los reinos de taifas de Granada, Málaga, Sevilla, Córdoba, Almería, Badajoz, Jaén, Murcia, Denia, Xátiva, Alcira, Valencia, Cuenca y Zaragoza. También tomaron Lisboa y ocuparon Santarem y la taifa de Mallorca. Sitiaron y acometieron Toledo en 1090, llegando a abatir parte de sus murallas y saquear los campos de alrededor, pero la ciudad resistió bajo el mando de Alfonso VI con la ayuda de Sancho Ramírez de Aragón.



Al-Qádir, a quien, como hemos señalado anteriormente, Alfonso VI había entronizado en Valencia a cambio de Toledo y al que protegieron simultáneamente Álvaro Fáñez y Rodrigo Díaz de Vivar, como tributario y aliado del monarca castellano, se hizo prontamente tan impopular a los valencianos como lo había sido en Toledo. Tanto es así que decidieron deshacerse de su persona asesinándolo y entregaron la ciudad a los almorávides el 28 de octubre de 1092. Al saberlo, el Cid salió de Zaragoza para Valencia y comenzó su asedio. El Cid, Ruy Díaz de Vivar, consiguió apoderarse de Valencia en 1094 –tras rendirse los valencianos el 15 de junio–, y decidió, dando una nueva prueba de su sumisión a Alfonso VI, enviarle un nuevo presente, a la vez que, así lo recoge el “Cantar”, le rogaba dejase partir a su mujer e hijas para que se reuniesen con él.

Año 1369: Hace 650 años

22 de marzo: Pedro I es asesinado por Enrique de Trastámara

Lo ocurrido en el siglo XIV en Castilla, cambió el curso de la Historia de España, de manera violenta.

Fue el siglo XIV una centuria de grandes tensiones y luchas sociales en la corona de Castilla-León. Se caracteriza por ser un período de movimientos antiseñoriales y persecución de judíos; pero el acontecimiento que mejor simboliza esta convulsión fue la guerra fratricida de mediados del siglo que entronizó a la dinastía Trastámara y la consiguiente paralización de la actividad reconquistadora.



El primer cuarto del siglo fue ocupado casi por completo por las minoridades reales (la de Fernando IV y Alfonso XI). Fue un período convulso que aprovecharon los poderosos para acumular mayor poder y riqueza. Tanto es así que se produjo una reacción de las masas populares, que llegaron a organizar en 1315 una Hermandad General en las Cortes de Burgos para protegerse.

Sucesor de Alfonso XI fue su hijo Pedro I (1350-1369). Unos verán en él un monstruo, un ser sin escrúpulos, por lo que le pondrán el apelativo de “el Cruel”; mas otros le consideraron un hombre de justicia, implacable, pero que obraba con rectitud, por lo que le darán por sobrenombre “el Justiciero”.

La dificultad económica obligó a los reyes a iniciar una evolución fiscal, imponiendo impuestos indirectos al comercio y a crear monopolios (alcabala, aduanas, almojarifazgos, diezmos marítimos...). Como este sistema recaudatorio les proporcionaba mayores ingresos que los votados por las Cortes, Alfonso XI y Pedro I protegieron activamente a los comerciantes –ya que se dieron cuenta de las posibilidades económicas que les ofrecía la burguesía de las ciudades–, a la vez que reorganizaban el sistema con la profesionalidad de tesoreros, contadores, administradores y otros oficiales. Buscaron las personas más aptas para estos cargos, de ahí que entrasen a formar parte del aparato administrativo real los judíos, los cuales alcanzarán gran poder económico y político y se dedicarán al préstamo, con lo que muchos bienes nobiliarios pasaron a sus manos. Esta política trajo como consecuencia el que la nobleza, alto clero y Órdenes Militares se colocaran frente al monarca pues, según sus intereses de clase, su política los perjudicaba. Al surgir el inevitable choque Pedro I recurrió a la eliminación de sus enemigos, la confiscación de sus bienes y la imposición de tributos. La guerra civil subsiguiente resultó ineludible. La nobleza y el alto clero buscaron



un personaje al que proclamar frente a Pedro I y lo hallaron en Enrique de Trastámara, su hermanastro.

Enrique de Trastámara invadió Castilla en 1366, auxiliado por tropas mercenarias francesas al mando de Beltrán Du Guesclin y por Aragón. Después de una serie de victorias fue derrotado por don Pedro, quien había pedido ayuda al inglés Príncipe Negro, con el que firmó el tratado de Libourne. En abril de 1367 don Pedro y los ingleses vencen en Nájera con lo que recuperará su trono; pero al romper su alianza los ingleses porque el rey no cumplía sus compromisos y marchar de la Península Ibérica, Enrique regresó y paso a paso fue ocupando el territorio castellano-leonés, proclamándose rey en Burgos. Don Pedro resolvió ir en auxilio de Toledo, amenazado por las tropas de Enrique, a principios de 1369 y al llegar a los Campos de Montiel encontró las tropas de su hermanastro, a quien acompañaba el mercenario Beltrán Du Guesclin. Se trabó fuerte combate cerca del castillo allí existente, donde se refugió Pedro tras ser derrotadas sus tropas. Sitiado por su hermanastro, Pedro entró en tratos con Du Guesclin para que le ayudara a escapar, según dicen ofreciéndole una gran suma de dinero y señoríos. El francés le citó en una tienda donde se hallaba Enrique de Trastámara.

Esta guerra fratricida daría fin el 23 de marzo de 1369 con el asesinato de Pedro I en Montiel por su hermanastro, quedando como leyenda la actitud de Beltrán Du Guesclin quien en la pelea que se produjo entre los dos hermanos y quedando Pedro sobre Enrique, cogió a este de un pie y le obligó a colocarse debajo a la vez que exclamaba: *Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*, lo que aprovechó Enrique para clavarle varias veces su daga en el cuerpo. Después le cortó la cabeza que arrojó al camino y tras la rendición del castillo de Montiel, mandó colocar el cuerpo del finado en sus almenas,



para que todos lo contemplaran. Tras esto llegó el ascenso de Enrique II al trono, con lo que se iniciaría la dinastía de los Trastámara.

Año 1469: Hace 550 años

19 de octubre: casamiento de Isabel y Fernando, los futuros Reyes Católicos

Un acontecimiento de total trascendencia para la formación del reino de España es la unión matrimonial de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, aunque nunca fuera esa la idea inicial de ambos jóvenes, pues en las capitulaciones se estipuló que cada reino (Castilla y Aragón) conservaría sus instituciones, su rey, sus leyes, etc.

Joseph Pérez señala (prólogo a la obra de Alfredo Alvar Ezquerro, *Isabel la Católica*, 2002) que el matrimonio entre Isabel y Fernando tuvo motivaciones de ambición política y no por historia de amor, en un principio.

Prescindiremos de todo el problema sucesorio y de los sucesos que se produjeron en el reinado de Enrique IV con los nobles y de la utilización de la cuestión de Juana “La Beltraneja”. Así que pasaremos directamente al asunto que nos ocupa.

El casamiento de Isabel, en calidad de infanta de Castilla, era un asunto de Estado, por lo que Enrique IV, su hermanastro, contempló la posibilidad de casarla con Carlos de Navarra, Príncipe de Viana, pero la muerte de este en 1461, truncó el proyecto.



Mientras las pugnas de las distintas facciones cortesanas tramaban sus proyectos según sus intereses (el arzobispo Carrillo era partidario de la unión con Aragón, por lo que sugiere casar a Alfonso, hermano y rival de Enrique IV, con una aragonesa, mientras la esposa del rey, Juana de Portugal, lo era de un matrimonio entre Isabel y Alfonso V de Portugal), el monarca castellano, que se hallaba en grandes apuros por la presión nobiliaria, trama un plan: pacta con don Pedro Girón, hermano del marqués de Villena y maestre de Calatrava en 1466, que este casaría con Isabel a la vez que se pasaba a su bando. El pacto no culminó porque don Pedro muere súbitamente el 2 de mayo de 1466.

El tratado de los Toros de Guisando, donde se proclaman los derechos de la princesa, cambia la situación de esta. Ahora se trata de un personaje oficial. Pasa a residir en Ocaña entre finales de 1468 y principios de 1469, con casa, posesiones y servidores. Es allí donde trató con sus consejeros Beatriz de Bobadilla, Gonzalo Chacón, Alfonso de Quintanilla y Gutierre de Cárdenas, su futuro. Decide casarse con Fernando de Aragón. Por su parte, el clan de los Mendoza, que desea un poder real fuerte y respetado, logra que Enrique IV se comprometa a mover los hilos para que Isabel se despose con el rey de Portugal y Juana (la Beltraneja) con el hijo mayor del monarca luso, el futuro Juan II de Portugal. El marqués de Villena, por distintos motivos, también ve adecuado que Isabel se casase con Alfonso V de Portugal. Pero Isabel, con gran agudeza política, permanece leal a su hermanastro Enrique, manteniéndose como legítima heredera, a la espera de su momento. A su vez, Juan II de Aragón, que pretende recuperar en Castilla los intereses aragoneses, empieza a elucubrar con la boda de su hijo Fernando con la princesa castellana y así lograr la unión de los dos reinos.



La princesa de Asturias, que quiere llegar a ser reina de Castilla, de una Castilla poderosa y fuerte, sopesa una y otra posibilidad. Por fin decide que se casará con el futuro rey de Aragón; pero astutamente mantiene en secreto esta resolución. Ya totalmente resuelta a dar ese paso contra la voluntad del rey castellano, sale de Ocaña a mediados de mayo, con un pretexto que resultase creíble y se refugia en el palacio de Juan de Vivero, en Valladolid. Logrado el acuerdo con el rey de Aragón, requiere que Fernando venga a su lado lo más rápidamente posible para celebrar el matrimonio, pues teme dificultades y quiere conseguir un estado de no retorno.

Fernando pasó a Castilla disfrazado de mozo de mulas, como ayudante de unos comerciantes. Entró en Valladolid, donde le esperaba Isabel. El arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo de Acuña, preparó la ceremonia en secreto, pero con rapidez. La ceremonia se celebró el 19 de octubre de 1469 en una sencilla capilla de la casa del conde de Vivero, tras exhibirse un falsificado documento con la dispensa papal, pues Isabel y Fernando eran primos, aunque en segundo grado.

Esta unión se puede atribuir categóricamente a la positiva voluntad de la princesa pues, reunida con sus incondicionales les planteó de manera clara y precisa su decisión, que ella consideraba más beneficiosa para Castilla, de la que tenía plena seguridad en que un día sería la reina.



Año 1494: Hace 525 años

7 de junio: firma entre los reinos de Castilla y de Portugal del Tratado de Tordesillas

A finales del siglo XV se dan las condiciones precisas para los descubrimientos geográficos, que culminarán con la llegada de los españoles a un Nuevo Mundo, desconocido hasta entonces: interés intelectual, medios tecnológicos, necesidades de la economía, nuevas estrategias comerciales, experiencia marinera, mejores conocimientos climáticos y geográficos...

Los portugueses llevaban años explorando por el Atlántico, con excelentes resultados: Azores, Madeira, descenso por la costa occidental africana y rodeo de África penetrando en el Índico. Los españoles ocupan las Canarias. Las dos potencias ibéricas se reparten el Atlántico (Portugal renuncia a las Canarias por el Tratado de Alcaçovas en 1479).

Un visionario, Colón, quizás más seguro de lo que se suele decir, aunque con algunos errores de medición, se dirige a diferentes estados europeos (Portugal, Francia, Inglaterra) solicitando ayuda y apoyo a sus monarcas en su pretensión de llegar a Asia navegando hacia el oeste por el océano Atlántico, como ruta más directa. Su ofrecimiento fue rechazado, sólo encuentra la comprensión del dominico Diego de Deza, que convence a la reina Isabel I de Castilla y el patrocinio de Luis de Santángel, tesorero del rey Fernando. Colón descubre tierras que él seguía creyendo la India, pero que resultarían las de un continente desconocido hasta entonces.

Los Reyes Católicos se apresuran a solicitar del Papa la confirmación de posesión y soberanía de los territorios descubiertos o por



descubrir y obtienen las bulas de Alejandro VI en 1493, en ese sentido. Pero el conflicto se presenta ante los intereses de Portugal que ve cómo el tratado de Alcaçovas queda superado. Tras largas conferencias se llega al acuerdo de Tordesillas en 1494, por el que se conviene repartir las zonas de navegación y dividir las zonas de influencia de ambas potencias por una línea imaginaria de polo a polo a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde. Los territorios y las posibles conquistas situados al este de esa línea pertenecerían a Portugal y los existentes al oeste serían de Castilla

Año 1519: Hace 500 años

Partida de Sevilla (10 de agosto), primero, y de Sanlúcar de Barrameda (20 de septiembre) después, de la expedición de Magallanes que dará la vuelta al mundo.

El portugués Fernando de Magallanes, al servicio de España, había concebido llegar a las Molucas por el occidente y así abrir para esta nación un nuevo camino sin necesidad de atravesar los mares reservados a los portugueses por el tratado de Tordesillas. A la vez, pretendía demostrar que esas islas, denominadas “de la Especiería,” quedaban en el hemisferio castellano. Obtuvo el permiso de Carlos I, apoyado por Rui Faleiro, Juan de Aranda y el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, en 1517. Participaron en la empresa el mercader Cristóbal de Haro, con entrega de fondos y mercancías de intercambio, y el cartógrafo portugués Diego Ribero, con el desarrollo de mapas.

El 10 de agosto de 1519 zarpó de Sevilla la expedición mandada por el portugués Fernando de Magallanes. Eran cinco naves que llegaron, descendiendo por el Guadalquivir, a Sanlúcar de Barrameda, donde se acabó



de avituallar la escuadra, cosa que se demoró hasta el día 20 de septiembre, fecha de la definitiva partida.

La flota puso rumbo al sudoeste, recaló en las Canarias y se dirigió hacia el sur, tocando diversos puntos de tierras sudamericanas (bahía de Río de Janeiro, río de La Plata, bahía de San Julián...). Exploró la costa meridional de la Patagonia y por fin encontraron un paso estrecho existente en el extremo sur de América, entre el continente y la Tierra del Fuego, al que posteriormente se denominó “estrecho de Magallanes” en memoria del ilustre navegante.

Con las tres naves que le quedaban, Trinidad, Concepción y Victoria (la nao Santiago había naufragado durante la exploración de las tierras patagónicas y la San Antonio abandonó la empresa) se adentra en el océano que denominaron Pacífico, debido a su inmensa extensión, sus vientos suaves y no padecer ninguna perturbación en la navegación. Sin embargo durante los tres meses que duró esta, padecieron grandes calamidades al quedar sin agua potable ni provisiones frescas (por lo que sufrieron el escorbuto) y llegaron a alimentarse de cuero, ratas y cualquier otra cosa medio masticable. Por fin llegaron al archipiélago de las Filipinas el año 1521 y en la isla de Mactán, donde Magallanes desembarcó con 60 hombres para tomar posesión de aquellas tierras en nombre de la corona española, murió en lucha con los indígenas.

Tras deshacerse de la nao Concepción por no estar en disposición de navegar, los hombres que quedaban con vida embarcaron en las dos restantes. El capitán de la nao Victoria, el guipuzcoano Juan Sebastián Elcano, logra hacerse con el mando de lo que quedaba de la flota. Logran arribar a las Molucas a finales de 1521, donde consiguen comerciar con los nativos y cargar una importante cantidad de especias. Impedida de



navegar la nao Trinidad, los supervivientes, a las órdenes de Elcano, continúan el viaje de regreso a España con sólo la nao Victoria. Cruzan el Índico lo más al sur posible para evitar enfrentamientos con los portugueses y no violar el tratado de Tordesillas, padeciendo hambre, sed y enfermedades al no poder desembarcar en ningún puerto portugués por orden del rey Juan.

Elcano busca el camino mejor y, alejándose de la costa africana dobla el cabo de Buena Esperanza el 19 de mayo de 1522 y emprende la travesía del Atlántico sabiendo que no puede encontrar ayuda ninguna en los enclaves portugueses. La travesía es penosa. De nuevo hambre, sed y enfermedades. El escorbuto se ceba en la tripulación superviviente, pero Elcano logra mantener la moral de sus hombres. Nueva desgracia. Una enorme tormenta desvía la embarcación hacia las islas portuguesas de las Azores. Por fin, el 6 de septiembre de 1522, entraba en el puerto de donde partió el 20 del mismo mes de 1519. El viaje había durado tres años menos catorce días. Volvieron dieciocho hombres: trece españoles, tres italianos, un portugués y un alemán.

Logros de este accidentado viaje fueron: el descubrimiento de un paso entre los océanos Atlántico y Pacífico, la demostración de la esfericidad de la Tierra, a la que se dio por primera vez la vuelta y unas bodegas cargadas de especias, que fue, en un principio, el motivo de la expedición.



Año 1794: Hace 225 años

Golpe del 9 de Thermidor (26 de julio) en Francia

El año pasado, con motivo del 225 aniversario de la muerte de Luis XVI en la guillotina, realizamos una tímida y breve visión de las causas y consecuencias de la Revolución francesa, hasta la ejecución del rey francés el 21 de enero de 1793 y su mujer, María Antonieta, el 16 de octubre del mismo año. El proceso revolucionario continuó su evolución durante el siguiente año, con una radicalización que condujo a unas consecuencias no previstas inicialmente.

La ejecución del monarca francés produjo un movimiento de repulsa en Europa y dentro de Francia repercutió en las disensiones cada vez más enconadas entre girondinos y jacobinos, con planteamientos totalmente diferentes. Mientras los primeros tenían mayoría en la Convención y el apoyo de los moderados del país, los segundos, decididos y sin escrúpulos, se apoyaban en el municipio y las turbas de París y en los clubs extremistas.

El mismo día de la consumación de la condena a Luis XVI se constituyó como principal poder administrativo de París el Comité de Salud Pública y el 10 de marzo, a iniciativa del jacobino Dantón, se crea el Tribunal Revolucionario que, bajo la excusa de perseguir las ofensas al Estado, su misión real era exterminar a todos los republicanos moderados. Al final los jacobinos quedaron dueños de la situación y, por tanto, árbitros de la Convención. Francia quedó entregada a la tiranía y furia de unos fanáticos revolucionarios y los girondinos que no fueron ejecutados, o se suicidaron o huyeron del terror. La nación entera quedó a merced de la furia sanguinaria



de los Marat, Hèrbet, Danton, Robespierre, Saint-Just, Couthon, Collot, Billaud, Barère...

El descontento en Francia con esta situación era evidente y se produjeron luchas intestinas entre los partidarios realistas de la región La Vendée y los republicanos revolucionarios. La pugna entre moderados (ayudados por tropas inglesas, austriacas y prusianas) y radicales se extendió por diversas regiones francesas hasta 1796 en que aquellos fueron reducidos. La República francesa era reconocida, pero el régimen de terror, sostenido por los gobernantes doctrinarios, seguía ensangrentado el suelo francés, escenario que se vio incrementado en el furor criminal que se desencadenó tras el asesinato de Marat por Carlota Corday. Las ejecuciones, no sólo golpeaban a los moderados y realistas, también pagaron con su cabeza muchos extremistas revolucionarios. El fanático Hèrbet, enemistado políticamente con Robespierre, fue arrestado y mandado guillotinar por este en marzo de 1794; Dantón y Desmoulins también contrarios a las formas radicales de Robespierre y al régimen de terror imperante, fueron acusados de traición y asimismo mandados ejecutar. Otras muchísimas eliminaciones se produjeron en el primer semestre de 1794. De esta manera, Robespierre afianzó su dictadura, deshaciéndose de sus enemigos políticos.

Sin embargo existía una gran desavenencia entre el Comité de Salvación Pública (dueño de la vida de las personas) y Robespierre. El organismo se dividió en dos bandos. Robespierre, soberbio e intransigente, no quiso avenirse a una reconciliación y fue el 8 de Thermidor (25 de julio de 1794) a dicho organismo, del que llevaba tiempo ausente, y en su discurso acusó implícita y explícitamente a muchos de sus componentes de enemigos de la Convención. Las acusaciones contra “El Incorruptible” se vigorizaron – en especial por parte de Fouché, Barras Thuriot y Tallien–, así como contra



sus aliados. El 9 de Thermidor (26 de julio de 1794) se produce el “golpe de Estado” y Robespierre fue detenido, así como sus incondicionales Couthon, Saint-Just y Le Bas. Al día siguiente, 10 de Thermidor, fueron guillotinado (Le Bas se suicidó en el transcurso de los acontecimientos) todos ellos junto a otros dirigentes que les habían tratado de ayudar, entre ellos el alcalde de París Fleuriot-Lescot.

Esta fecha marca la terminación del Gobierno del Terror. El Comité de Salvación Pública y el Comité de Seguridad General fueron purgados y limitadas sus atribuciones, disponiendo leyes más acordes con la realidad, suspendido y reorganizado el “gobierno revolucionario” y el Tribunal Revolucionario abolido. Muchos gobernantes destacados de esa época (Collot, Billaud, Barère, Vadier y otros) fueron condenados al extrañamiento o a muerte (entre ellos Carrier y el fiscal del Tribunal Revolucionario Fouquier-Tinville).

No obstante, al 9 Thermidor siguió una represión contra los jacobinos (a los que se suprimió su club), y los “robepieristas”, muchos de ellos condenados a muerte sin juicio.

Año 1819: Hace 200 años

19 de noviembre: en Madrid se inauguraba el Museo del Prado, bajo la dirección de José Gabriel de Silva-Bazán y Waldstein, marqués de Santa Cruz de Mudela.

La pinacoteca más importante del mundo en pintura europea de los siglos XVI a XIX celebra este año el doscientos aniversario de su



inauguración. Como es conocido, el edificio no tuvo en un principio este fin, sino como Real Gabinete de Historia Natural, dentro de un plan ilustrado de crear una serie de instituciones de carácter científico que hiciesen avanzar el conocimiento en España. Su concepción fue obra del conde de Floridablanca (José Moñino y Redondo), su impulsor el rey Carlos III y su constructor el arquitecto Juan de Villanueva.

El edificio se inició en 1786 y su finalización se produjo a principios del siglo XIX. Tras los avatares de la Guerra de la Independencia –durante la que sufrió gran deterioro a manos de las tropas francesas–, el 19 de noviembre de 1819 era inaugurado como “Real Museo de Pintura y Escultura” gracias a Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII, que mostró un gran interés ante su esposo (sería una de las escasas cosas buenas realizadas por ese funesto monarca) de que se recuperara el edificio, a lo que este accedió. Su fondo pictórico procede de la Colección Real, es decir, de las pinturas acumuladas por los reyes españoles a lo largo de varios siglos, a las que se han ido sumando aportaciones posteriores, como las del Museo de la Trinidad, el Museo de Arte Moderno, adquisiciones promovidas por organismos públicos, donaciones de particulares, compras y legados.

La misión de este museo ha sido la de conservar, exponer, transmitir, divulgar y enseñar la Historia y el Arte a través de las obras pictóricas que alberga, así como fomentar la investigación en las diversas facetas de la pintura y su concepción artística. Como todas las obras humanas necesita una evolución acompañada a los tiempos, por lo que su futuro se está ordenando con actuaciones concretas, como señala el “Programa Extraordinario de la Conmemoración del Bicentenario”: nuevo proyecto arquitectónico del Salón de Reinos del antiguo Palacio del Buen Retiro, concebido por Norman Foster para la ampliación del denominado



“Campus del Prado”, que ya engloba el edificio de Villanueva; la ampliación que diseñó Rafael Moneo, y se inauguró en 2007; el Casón del Buen Retiro y el edificio de oficinas en la calle Ruiz de Alarcón.

Para celebrar de la forma más adecuada el Bicentenario del Museo, se mostrarán a los visitantes la integridad de sus obras maestras, para lo que se dispondrá de todo el edificio Villanueva y se realizarán actuaciones que expliquen su historia y arquitectura: programas educativos, ciclos de cine, exposiciones temporales, edición de obras impresas y literarias, comics, congresos, encuentros internacionales, reuniones profesionales, exposición de reproducciones fotográficas por las calles de diversas poblaciones, préstamos limitados en el tiempo a las Comunidades Autónomas...

Año 1844: Hace 175 años

28 de marzo: la reina Isabel II crea por Real Decreto el cuerpo de la Guardia Civil.

La Revolución francesa, los sucesos subsiguientes, el ascenso de Napoleón al poder, su invasión de España y la Guerra de la Independencia, van a marcar un proceso revolucionario en nuestra nación que va a destruir el sistema feudal que todavía imperaba y asentará las bases de un nuevo modelo de sociedad, la burguesa. Son años, entre 1808 y 1868 de una lucha de clases que conlleva nuevas relaciones políticas y económicas.

Esta lucha de clases que hasta la regencia de Espartero se caracterizó por una lucha antifeudal abanderada por la incipiente burguesía, capaz de



aglutinar los intereses de las restantes fuerzas opuestas al feudalismo (campesinos, menestrales urbanos, pequeños burgueses, intelectuales revolucionarios), pues se puede hablar de una coincidencia más o menos palpable, entre los intereses de la burguesía y del campesinado (ambas clases sociales contra el régimen señorial), ya hacia 1837 había cambiado la correlación de intereses, de modo que la burguesía, compradora de las tierras desamortizadas de la Iglesia, se hallaba más cercana a la aristocracia señorial que al campesinado y a los menestrales urbanos, los cuales quedaron desamparados política y socialmente, más empobrecidos y convertidos en proletarios a merced de esa clase burguesa. Esta situación impulsó a unos hacia el republicanismo y, posteriormente al anarquismo y al comunismo y a otros a un sentimiento antiburgués, uniendo su descontento al del clero. La burguesía, por su parte, se fue moderando (vinculándose al conservadurismo) de manera progresiva, ya que sus intereses se basaban en desagregar las tierras feudales y eclesiales, comprarlas, especular con ellas, enriquecerse y conservar el poder dominante que había conseguido. Sin embargo no supo dirigir adecuadamente el proceso de cambio que necesitaban las nuevas transformaciones económicas al abandonar a las fuerzas que les eran imprescindibles en las nuevas relaciones de producción capitalista.

El nuevo rumbo dado por la burguesía produjo una radicalización de sus antiguos aliados y un cambio en el proceso revolucionario. Esta mudanza ya se percibe durante la regencia de Espartero (1840-43), a lo largo de la cual, en especial durante los dos últimos años, se produce un progresivo auge del republicanismo y la única manera que la nueva y ya establecida clase dominante vio asegurarse su posición fue acudiendo a la fuerza militar y a la represión. La falta de igualdad ante la ley, la negación a concederle al pueblo sus aspiraciones más legítimas, las actuaciones



represivas, los encarcelamientos, los fusilamientos, a lo que se unía la escasez y carestía de los alimentos, produjeron una explosión de protesta popular con una espiral de violencia en las ciudades e insurrecciones campesinas (manifestaciones, huelgas, barricadas).

Las jornadas revolucionarias llevadas a efecto por el pueblo armado se cimentaban en la Milicia nacional, organismo que había sido asimismo con anterioridad el arma de fuerza de la burguesía en su lucha contra el feudalismo. Este cuerpo democrático que aglutinaba a los diversos grupos sociales que luchaban por el cambio político, social y económico, cuyos empleos de jefes y oficiales eran elegidos por votación popular y que era la fuerza ciudadana bajo el mando del alcalde del municipio correspondiente, ya no le servía a la burguesía como tal, pues no podía controlarlo ya que sobrepasaban en sus aspiraciones democráticas las ambiciones ya conseguidas por el orden burgués.

Diversos motines por diversas causas protagonizó la Milicia nacional entre 1842 y 1843, cuestionando el orden impuesto por los nuevos potentados surgidos de la desamortización. Ante este panorama los moderados tomaron la resolución de disolver la Milicia nacional y crear en su lugar un nuevo cuerpo policial represivo, fundamentado en sus intereses y su provecho: la Guardia Civil. Este instituto armado, debía ser garantía del orden establecido y fue creado por los decretos de 28 de marzo y de 12 de abril de 1844. Su primer jefe fue un militar aristócrata, el duque de Ahumada y contó en un principio con 5.868 hombres.



Año 1869: hace 150 años

Febrero-junio, se abren Cortes Constituyentes en España, tras el derrocamiento de Isabel II. El general Serrano es nombrado presidente del gobierno. Las Cortes Constituyentes proclaman y promulgan la nueva Constitución.

En septiembre de 1868, se produce en la bahía de Cádiz un levantamiento cívico-popular (Juntas revolucionarias de las ciudades+militares descontentos). No fue un pronunciamiento más, sino el anhelo de todo un pueblo (unionistas y progresistas, demócratas y republicanos) de una transformación de las estructuras sociales y económicas del país. Un deseo de democratización de la vida política; una aspiración de modernización de la maquinaria que movía la nación, abatiendo las trabas de los inmovilistas: transformación de las estructuras de propiedad de la tierra; regulación de las relaciones capital-trabajo; anulación del sufragio censitario con igualación de derechos políticos... Pero, asustadas las capas moderadas, tratarían de reconvertir el movimiento y minimizar los principios liberales democráticos –que eran los deseados de las capas populares y pequeñoburguesas–, procurando mantener inalterables las estructuras socioeconómicas del país.

Las primeras consecuencias de la sublevación, fueron el destronamiento de Isabel II, la creación de Juntas Revolucionarias, que coinciden en los puntos básicos del ideario demócrata (sufragio universal, libertad de cultos, libertad de imprenta, abolición de quintas, libertad de industria y comercio, derecho de reunión pacífica y de asociación...) y la organización de los Voluntarios de la Libertad (herederos de la Milicia Nacional). El 8 de octubre se constituyó el primer gobierno provisional,



presidido por el general Serrano y el general Prim en el Ministerio de la Guerra, que recogió sólo algunas de las medidas defendidas por las Juntas. En el aspecto económico se circunscribió a la creación de la peseta como unidad básica monetaria y poco más. En el religioso aprobó la libertad de cultos, lo que produjo la oposición de la Iglesia que hasta el momento se había mantenido a la expectativa. Ignoró la transformación de la propiedad de la tierra conservando la situación anterior, a la vez que se desarmó a los Voluntarios de la Libertad, lo que conllevó sublevaciones de los campesinos que se vieron defraudados en sus aspiraciones.

Del 15 al 18 de enero de 1869 se celebraron las elecciones a Cortes Constituyentes por sufragio universal, por primera vez en España. La mayoría la obtuvieron los progubernamentales, seguidos a distancia por los republicanos. La apertura de las Cortes se efectuó el 11 de febrero y su constitución el 22 de dicho mes. El 30 de marzo se presentó el proyecto de Constitución, cuya redacción fue polémica en dos puntos especialmente: el religioso (se estableció la libertad de cultos, aunque no la separación Iglesia-Estado) y el de la formación de gobierno (el sistema monárquico obtuvo la mayoría frente al republicano). No obstante, la Constitución de 1869 era la más liberal de las promulgadas hasta la fecha en España. Se aprobó el 1 de junio y se promulgó el 6 del mismo mes: recogía el artículo tercero de la de 1812 (la soberanía pertenecía a la nación); la división de poderes; el rey reinaba, pero no gobernaba, aunque conservaba la facultad de disolver las Cortes; judicialmente se instituía el jurado; se establecía el sistema bicameral (Congreso y Senado, ambos elegidos por sufragio universal masculino); se reconocía la libertad de residencia, la inviolabilidad del domicilio...

El general Serrano fue nombrado Regente y Prim primer ministro. Mientras tanto se buscaba un candidato al trono



17 de noviembre: en Egipto se inaugura el Canal de Suez, que une el mar Mediterráneo con el Mar Rojo

Las relaciones comerciales que dieron paso a una economía de tipo mundial, a lo largo del siglo XIX se incrementaron en un tanto por ciento muy alto, y ello fue gracias a los adelantos en las comunicaciones rápidas. Los modernos medios de comunicación, en especial el ferrocarril, fueron los causantes de dicho acrecentamiento, no sólo en el interior de los países, sino también en la conexión internacional. Asimismo las comunicaciones marítimas se vieron enormemente mejoradas con los barcos a vapor. Pero para la articulación de los intercambios mundiales existían unas dificultades, entre las que descollaba un larguísimo recorrido, en las rutas. Este problema, que hacía eterna la navegación y encarecía de manera ostensible los productos, fue superado por el ser humano que logró vencerlos utilizando la ingeniería, abriendo rutas perforando la tierra y comunicando valles u océanos.

Uno de estos trabajos de ingeniería es la apertura del canal de Suez, que comunica el océano Índico con el mar Mediterráneo, por el mar Rojo y a través de Egipto. Los trabajos comenzaron en 1859 con el favor de Mohamed Said y los trabajos de una compañía francesa, bajo la dirección de Fernando de Lesseps. Inglaterra se opuso desde un principio, pensando que sería una fuente de conflictos que harían peligrar su comercio con la India. Sin embargo las obras siguieron adelante gracias a la protección del proyecto por parte de Napoleón III.

Inglaterra reflexiona y al considerar la utilidad que le puede proporcionar ese canal en su comercio, no sólo cambia de opinión sino que



intentará incrementar su influencia en Egipto y controlar esta nueva vía, trascendental para el “imperio” y defendida por sus bases mediterráneas de Gibraltar, Malta y Chipre; pero para dominar esta vía era preciso dominar Egipto.

El 17 de noviembre de 1869 quedaban terminadas las obras. Unos años más tarde, Gran Bretaña, aprovechando la ruina del soberano egipcio, Ismail, y la debilidad financiera por la que estaba atravesando Francia por su derrota de 1871, compró en 1875 las acciones que le pertenecían a aquel de la compañía, pero tuvo que aceptar un “condominio francobritánico” sobre Egipto, con un ministro francés y otro inglés. Sin embargo la vía quedó enteramente en sus manos tras tomar la iniciativa ante la pasividad de las demás potencias y derrotar la sublevación nacionalista egipcia surgida en 1881 a impulsos del coronel El Arábí.

Año 1894: Hace 125 años

15 de octubre: detención del capitán francés Alfred Dreyfus acusado de alta traición a favor de Alemania

Para comprender el proceso contra el capitán Alfred Dreyfus es necesario retrotraerse un tiempo en la historia de Francia. El imperio francés, a cuyo frente se hallaba Napoleón III, se cuarteaba por momentos. A la vista de ello dirigió su política hacia el exterior, intentando lograr éxitos que acallaran a la opinión pública cuya oposición era cada vez más violenta en el interior. El peor de todos los despropósitos llevados a cabo, involucrándose



en diversas guerras que acarrearón con sus fracasos el desprestigio de Napoleón III y la ruina financiera de Francia, fue la de enfrentarse con Prusia que, con su pujanza militar, constituía una amenaza para la nación gala. El pretexto fue el de la persona a designar para la sucesión al trono vacante de España. La guerra estalló el 15 de julio de 1870, la cual, a lo largo de su trayectoria tuvo muchos altibajos hasta la rendición de Sedán por Napoleón III el 2 de septiembre. Este acontecimiento produjo una revolución en París y la proclamación de la III República francesa el día 4. La guerra continuó y, salvo algunos pequeños logros franceses y su obstinación heroica por defender París, los alemanes prosiguieron con sus victorias y, por fin, la capital francesa se rindió a las tropas prusianas el 28 de enero de 1871.

Alemania impone a Francia el tratado de Francfort por la que esta debe entregar a Alemania en concepto de indemnización de guerra cinco mil millones de francos-oro más la Alsacia, parte de Lorena (la de habla alemana) y la plaza de Metz. Esta victoria trajo consigo la “Confederación alemana”. Alemania salía fortalecida con la formación de un Estado potente y unificado, encabezado por el rey de Prusia que fue proclamado emperador de Alemania por todos los caudillos y príncipes alemanes reunidos en el salón de los Espejos del Palacio de Versalles. La obra de Bismarck se había consumado.

El estado de guerra fría entre Francia y Alemania conllevaba una carrera armamentística. Las investigaciones conducían a la fabricación de nuevo armamento (en especial artillero) más destructivo y ello a procurar que el enemigo no tuviera acceso a los nuevos descubrimientos. La actividad de contraespionaje se desarrolló profusamente a finales del siglo, intentando, a la vez, obtener información del enemigo e intoxicarle con falsas revelaciones. Este ambiente nacionalista con idea de revancha, al que se unía un antijudaísmo asentado en la sociedad burguesa conservadora de Francia –



especialmente dentro del ejército– recrudescido por publicaciones amparadas por círculos católicos contra el capitalismo judío que, según el periodista Drumont, había sido el culpable de la quiebra de la “Sociedad del canal de Panamá” y el estado social de descontento de la clase obrera con continuas huelgas y atentados anarquistas, llevó al caso Dreyfus.

Alfred Dreyfus, oficial de origen alsaciano y religión judía, fue detenido y acusado en octubre de 1894 de alta traición, de revelar al agregado militar de la embajada alemana en París información secreta sobre la artillería francesa. Esta acusación, sin base suficiente y difundida con la aquiescencia del Estado Mayor del ejército francés, desencadenó una más furiosa campaña contra el monopolio judío al que la derecha francesa acusaba de ir contra los intereses nacionales de Francia y una condena anticipada de Dreyfus.

A Dreyfus se le degradó, se le expulsó del ejército y se le deportó a la Isla del Diablo, amparándose el tribunal militar en un informe secreto con documentos que posteriormente se demostró eran falsos o no tenían nada que ver con el detenido.

No terminó aquí el caso, pues un grupo de amigos del condenado no dejó de creer en su inocencia y pusieron todo su esfuerzo en conseguir una revisión del proceso. Su batalla legal se vio favorecida con la ayuda de círculos de la “intelligentsia” de izquierdas. La trama fue perdiendo fuerza gracias al teniente coronel Picquart, nuevo jefe del contraespionaje francés, quien descubrió nuevos documentos dos años después que demostraban la no culpabilidad de Dreyfus, sino del comandante Esterhazy, quien había mantenido contactos con la embajada alemana; pero fue más fuerte anteponer el prestigio del ejército, a quien no se quería hacer pasar por la vergüenza y el escándalo que habría supuesto la exoneración de los cargos



del acusado y condenado que hacer verdadera justicia y, para hacer ver a la sociedad que el tribunal militar no se había equivocado, se elaboraron rápidamente nuevos documentos falsos que involucraban al judío realmente, a la vez que se destituía a Picquart de su cargo y se le enviaba a Argelia.

Los intentos de revisión del caso por parte de los escasos partidarios de Dreyfus no dieron resultado durante años hasta que Emile Zola publica el 14 de enero de 1898 un artículo en la revista parisina *L'Aurore* a favor del reo, exponiendo las circunstancias y malas artes que habían rodeado la condena, lo que despertó por fin a la opinión pública y con ello la reconsideración de la sentencia. Francia se dividió en dos campos: los enemigos y los defensores de la revisión. Toda la derecha y con ella el ejército y la mayoría de las élites dominantes consideraban que, por el honor y prestigio del ejército y del país, por la autoridad del Estado y el mantenimiento del orden social imperante, no debía revisarse la causa. La izquierda, por el contrario era partidaria de rehacer el proceso y se realizaron grandes manifestaciones que en algunos casos degeneraron en tumultos callejeros. La radicalización llegó al paroxismo y Zola fue condenado por ofensas al ejército.

A lo largo del año surgieron nuevos detalles que llevaron al ministro de la Guerra, Cavaignac, a iniciar una revisión de los documentos acusatorios, llegándose a comprobar su falsedad. El falsificador había sido el sucesor de Picquart, el coronel Henry, quien fue detenido el 30 de agosto. Al día siguiente se suicidó en la cárcel después de aceptar su culpabilidad.

Después del nombramiento y dimisión de varios jefes del Estado Mayor, que no se atrevían a dar el paso de una revisión pública del asunto, por fin y tras graves enfrentamientos entre la población a favor y en contra de la verificación de los hechos, el 14 de diciembre el gobierno de Brisson dio vía



libre a un nuevo proceso y dos meses más tarde el tribunal de casación accedió al recurso de revisión presentado por la esposa de Deyfrus, contra el parecer furibundo de la derecha reaccionaria. La vida social en Francia se vio alterada de manera muy violenta durante toda la primera mitad del año 1899; los gobiernos se veían desbordados, sin atreverse a dar el paso decisivo; sin embargo, la derecha vio apoyada su posición en el verano con la decisión del tribunal de guerra de no absolver a Dreyfus. Sólo y tras el reconocimiento de su culpabilidad por parte de Esterhazy, que se hallaba exiliado en Londres, el gobierno de la República zanjó el asunto concediendo al acusado un indulto.

¿Qué consecuencias trajo todo este asunto? La sociedad francesa se dividió políticamente en dos bandos con posturas radicalmente opuestas: un nacionalismo radical que absorbió a las fuerzas de derecha tradicionales, por una parte, y, por otra, un agrupamiento de las fuerzas de izquierda que obtuvieron una amplia victoria en las elecciones de 1902; se eliminó la posición privilegiada del ejército y se acabó con la influencia de la Iglesia católica sobre el sistema educativo, disolviendo la mayoría de las congregaciones dedicadas a esa labor. Esta política anticlerical del gobierno francés provocó la ruptura de relaciones con el Vaticano y finalmente la completa separación de Iglesia y Estado en 1905, lo cual y a pesar de la oposición clerical a cooperar con las autoridades, en las elecciones de 1906 vuelve a imponerse la izquierda. Sería Clemenceau quien rehabilitaría definitivamente a Dreyfus.



Año 1919. Hace 100 años

1 de enero: en Alemania, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y Wilhelm Pieck fundan el Partido Comunista alemán. **6 de enero:** Fracasa un levantamiento comunista (espartaquista) dirigido por Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y Georg Ledebour. **15 de enero:** En Berlín, las Freikorps torturan y asesinan a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, líderes del ala radical del Partido Socialdemócrata de Alemania durante la Primera Guerra Mundial y creadores del llamado Movimiento Espartaquista.

La guerra mundial de 1914-1918 produjo hondas y durables conmociones en el aspecto social y político. Entre las referentes al primer adjetivo, un sufrimiento de la población que suscitó el pesimismo y el rechazo a unos sistemas de gobierno caducos y que no daban solución a los problemas familiares. En lo referente al segundo aspecto, la creación del Estado comunista en Rusia y el surgimiento de un extremado nacionalismo.

En Alemania se produjo en 1914 una fractura en el partido socialdemócrata (SPD) cuando una fracción del mismo se negó a apoyar la concesión de créditos para la guerra. La confrontación en su interior se fue agigantando hasta la total ruptura de su unidad. Si en un principio, la dirección del partido contaba con un respaldo mayoritario de los militantes, impulsados por un sentimiento patriótico, a medida que la guerra se prolongaba y el sufrimiento de la población iba en aumento, esta tendencia disminuyó ostensiblemente, hasta que en diciembre Karl Liebknecht rompió la disciplina de partido y votó contra la concesión de nuevos créditos para la guerra cuando en el partido se había llegado al acuerdo de apoyarlos al someterse y aceptarlo la izquierda del mismo.



En marzo de 1915 había que votar el presupuesto del Estado. Treinta diputados socialdemócratas votaron en su contra y en diciembre veinte diputados socialistas no sólo se abstuvieron, sino que votaron contra la guerra. A tal punto llegaron los desencuentros en el interior del partido que en 1917 los miembros disidentes fueron expulsados, lo que dio ocasión a la creación de uno nuevo, que se denominó Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD). Con ello quedó dividido el movimiento obrero alemán.

Al nuevo partido se adhirieron todos aquellos que estaban en contra de la guerra, en especial los que pertenecían al grupo de Rosa Luxemburg. Este grupo no sólo quería acabar con la guerra, sino derrocar a la monarquía de los Hohenzollern. La colaboración entre Rosa Luxemburg con Karl Liebknecht, Clara Zetkin y Franz Mehring se había iniciado en 1915 con la edición de un periódico que titularon “Internacional”, con línea opuesta totalmente al nacionalismo. El grupo, que inicialmente se llamó como la cabecera del periódico, pasó a conocerse como “Grupo Espartaco”, con motivo de la publicación en 1916 de las “Cartas de Spartakus”, en honor el gladiador romano que se alzó contra el poder de Roma.

Tras la revolución rusa y el derrumbamiento del Imperio de los Hohenzollern, los espartaquistas, junto a otros grupos radicales de izquierda, constituyeron el Partido Comunista de Alemania (KPD) el 9 de noviembre de 1918, el cual en 1919 pasó a ser miembro fundador de la Internacional Comunista.

Un momento esencial fue cuando los miembros socialdemócratas del Gobierno estuvieron dispuestos a aliarse con el ejército para desarmar a los obreros revolucionarios berlineses. A esto se unió la expulsión de los miembros del USPD del Consejo de Representantes del Pueblo y la



destitución del jefe superior de Policía de Berlín, (miembro del USPD). Ese conjunto de acontecimientos dio motivo a unas grandes manifestaciones de los trabajadores berlineses, que llegaron a ocupar los edificios donde residían las redacciones de los periódicos más importantes del país. Esta actividad espontánea de los trabajadores llevó a Liebknecht y Ledebour a intentar hacerse con el poder gubernamental. El Gobierno socialdemócrata aprovechó para acusar al grupo espartaquista de conspiración y encargó a las tropas del ejército que reprimieran y aplastaran sangrientamente el movimiento obrero.

Con esta disposición el SPD quedó prisionero de los militares para conservar el poder y, por otra parte se vio aislado y abandonado de los demás partidos de trabajadores, que le dieron la espalda. Este abismo abierto en la izquierda se vio agrandado a partir del 15 de enero de 1919, como consecuencia del asesinato, tolerado oficialmente, de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, llevado a cabo por las tropas del gobierno. Desde entonces, los comunistas calificaron de cómplices de asesinato al SPD y la distancia ideológica entre socialdemócratas y comunistas se hizo cada vez más profunda y fiera.

2 de marzo: se inaugura en Moscú el primer Congreso de la Internacional Comunista (Komintern) y comienza la Tercera Internacional Comunista.

El cambio social y político en Rusia se venía gestando desde finales del siglo XIX. Las distintas visiones, tácticas y objetivos para la implantación del socialismo venían siendo discutidos con intensidad, mientras una ola de huelgas se extendió por todo el sur del país en 1902-1903. En el II Congreso del Partido Socialdemócrata y del Trabajo de Rusia (1903), ya se



pudo comprobar cómo el marxismo iba ganando terreno e influencia entre las clases obreras, al dividirse sus miembros en mencheviques (que defendían que debía organizarse como un partido democrático de masas al estilo europeo) y bolcheviques (partidarios de un partido de cuadros selectos) después de unas intensas discusiones.

Aunque en un principio, todos los líderes socialdemócratas se hallaban de acuerdo que en Rusia primero debía hacerse una revolución de tipo burgués, pronto se dibujaron dos bandos en cuanto a las tácticas a seguir y que se correspondían a las dos facciones surgidas en el seno del partido en 1903. Los mencheviques querían enlazar el movimiento obrero con el resto de la oposición zarista, a la vez que iniciar un ejercicio de educación de los trabajadores para que fuesen capaces de una acción política independiente. Los bolcheviques disentían de este planteamiento, opinaban que lo más importante era disponer de una organización fuertemente disciplinada que pudiera conducir al pueblo en su lucha contra el zarismo. En definitiva los mencheviques deseaban una revolución incruenta y democrática mientras los bolcheviques querían instruir a las masas en los métodos de lucha para iniciar, en su día, un alzamiento armado.

La revolución estalló en 1905 de modo espontáneo, es decir, sin la participación ni de mencheviques ni de bolcheviques. La causa directa se debió a una manifestación dirigida por el pope Gapon (que había fundado una Asamblea de Obreros de la Industria) en San Petersburgo ante el Palacio de Invierno el 9 de enero de 1905. Los obreros que se manifestaban fueron objeto de una brutal represión por parte de las tropas del Gobierno, que produjeron una inicuca matanza en el denominado “domingo sangriento”. Se suceden las insurrecciones de la marinería del Potemkin, del San Jorge y del Kronstad, así como numerosas huelgas por todo el país. Consecuencia



inmediata fue la abdicación del zar Nicolás II y la cesión del poder a un gobierno provisional.

Tras el fracaso de la revolución iniciada en 1905, que se prolongó hasta 1907, el movimiento obrero se vio aplastado y las inquietudes de los campesinos neutralizadas debido a la reforma agraria emprendida por P.A. Stolypin; pero el malestar social era muy grande y una oleada de huelgas se produjo antes de la I Guerra Mundial. Sólo esta contienda logró detener este estallido huelguístico. Mencheviques y bolcheviques eran contrarios a la guerra, pero estos últimos predicaron cambiar la guerra imperialista por una guerra civil, idea que fue impuesta por Lenin en Suiza durante el desarrollo de la contienda.

Inmediatamente de su llegada a Petrogrado el 17 de abril de 1917 Lenin apremió para que continuara la revolución hasta conseguir el establecimiento de una dictadura del proletariado y los campesinos, debido, según su criterio, a que la primera fase de la revolución debía saltarse a falta de una organización del proletariado que daría el poder a la burguesía; adhiriéndose con este cambio de dirección a los postulados de Trotzki, quien conocía muy bien la sociedad rusa. Los viejos bolcheviques se opusieron a estas ideas, pero poco a poco estas fueron ganando adeptos hasta que en el VI Congreso del Partido, en agosto de 1917, Stalin le apoyó en sus pretensiones.

La revolución rusa de 1917 fue producto del descontento por los desastres de la guerra, de las dificultades de aprovisionamiento y de los altos precios que adquirieron las mercancías y se cimentó en tres soportes: el ejército, los campesinos y los obreros, que con sus movimientos masivos (motines, revueltas y alzamientos) destruyeron el viejo orden social y estatal ruso y lograron poner en su lugar los Consejos de los Soviets, que muy



pronto fueron copados por el partido bolchevique, quien se hizo con todo el poder el 7 de noviembre, apoyado por la mayoría de la población.

Al poco de la toma del poder, el primer gobierno soviético, liderado por Lenin, intentó hacer la paz, que sólo logró con Alemania, con la que firmó el Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918 a costa de grandes cesiones territoriales y enormes pérdidas económicas. Esto no quiere decir que Lenin renunciara a su idea de revolución mundial, sino que sólo se vio impelido a firmar este tratado bilateral obligado por la fuerza de los acontecimientos.

El año 1919 fue un año de grandes esperanzas soviéticas en la consecución de su propósito de revolución mundial. Inmersa como estaba Rusia en una guerra civil, se creó en Moscú el 2 de marzo, bajo la forma de la III Internacional Comunista, un instrumento para conseguir la victoria de la revolución mundial, una organización con la pretensión de combinar las diferentes secciones nacionales para la conquista del poder en Europa, mas la previsión de Sinoviev (primer presidente de la misma) de que en el plazo de una año Europa sería comunista no se vio cumplida. Por el contrario, pronto se dieron cuenta de que era imprescindible primero copiar del capitalismo la organización económica y para ello Lenin inventó el “capitalismo estatal” que, bajo el control del régimen bolchevique, debía conducir la recuperación que Rusia necesitaba para avanzar en el desarrollo industrial, imprescindible para conseguir la liberalización de las fuerzas productivas del país que, de acuerdo con Marx, debía preceder al socialismo.

En su primer congreso se aprobaron las bases o principios que sustentaban la idea de revolución mundial: se afirmó la necesidad que la validaba; la importancia, como ejemplo mundial, de la experiencia rusa y la “dictadura del proletariado”.



28 de junio: Se firma el Tratado de Versalles tras la finalización de la I Guerra Mundial

Cuando hablamos de la acusación contra Dreyfus en 1894, nos referimos al Tratado de Francfort, impuesto por Alemania a Francia tras la guerra de 1870-71 y a las consecuencias, resquemores, resentimientos y estado de guerra fría que generó. En un principio parece obvio que la guerra de 1914 comenzó por un pretendido sentido de autodefensa por parte de los diversos Estados: el gobierno austrohúngaro para salvar su monarquía de las maquinaciones secretas de Serbia; Rusia para detener el avance alemán por el sudeste de Europa y los Estrechos; Alemania para defenderse de un cercamiento alentado por Rusia, Francia e Inglaterra; esta porque vio el equilibrio europeo amenazado por Alemania y ultrajado el honor de Bélgica; Estados Unidos para defender el derecho internacional. Es decir, todas ellas entraron en la guerra, según ciertos juicios, no por ambiciones territoriales, sino por defender sus intereses amenazados. Sin embargo, la cesión de Alsacia y Lorena a Alemania, contra el deseo de sus habitantes, por imperativo del Tratado de Francfort, generó en la sociedad francesa un rechazo y un sentimiento de que ambas regiones debían ser devueltas al pueblo francés y consideró que su recuperación era un asunto de honor.

Este estado emocional llevó a que Europa se dividiese en dos campos: los alemanes procuraban aliados que les apoyasen en la retención de ambas regiones y los franceses para recuperarlas. Austria e Italia se aliaron con Alemania (Triple Alianza); Rusia, después de un entendimiento con Alemania y por divergencias con Austria en la zona de los Balcanes, unió sus fuerzas con Francia tras la caída de Bismark, acordando que si una de las dos potencias era atacada por Alemania, la otra acudiría en su ayuda. Otro motivo de fricción se concretaba en la necesidad alemana de obtener



colonias que le proporcionasen las materias primas que necesitaba su industria, a la vez que mercados donde vender sus productos, pero estos mercados se hallaban monopolizados por Inglaterra, por lo que, en ausencia de lograr por vías pacíficas una solución, no le quedaba otra vía que la fuerza, como insinuaba con alusiones metafóricas, su emperador Guillermo II. Y si quedaba alguna duda de sus intenciones, vino a disiparla la Ley Naval aprobada por el Reichstag en 1900. Francia e Inglaterra –no muy bien avenidas hasta el momento– unieron sus fuerzas en 1904, firmando la “Entente Cordiale” para defenderse mutuamente. Por fin la guerra se hizo inevitable. El final fue la derrota de Alemania y sus aliados gracias a la entrada de Estados Unidos en la contienda. El armisticio se firmó en noviembre de 1918.

La convicción existente en el bando aliado al concluir la guerra era la de que Alemania era la culpable de todo y había que darle un escarmiento para que no volviese a producirse un hecho que había traído tanto dolor y sufrimiento, tanto daño y pérdidas a los pueblos europeos. El plan pergeñado por los aliados quería garantizar una paz perpetua basada en la justicia internacional que concedía la autodeterminación a todos los pueblos (aunque esto no se hiciera ostensible a todos, ya que, por intereses políticos, estratégicos y económicos no se permitió dicha autodeterminación de los territorios de los “sudetes” con mayor población de origen germánico, quedando englobados en el nuevo Estado de Checoslovaquia). Y para preservar la paz y las formas democráticas en las relaciones internacionales se crearía una “Sociedad de Naciones”.

No obstante los propósitos de cada uno de ellos no eran las mismas. Alemania se negaba a aceptar su culpabilidad; la derecha francesa con Poincaré y Foch al frente opinaban que Alemania debía ser aplastada,



debilitada, desarmada, privada de su integridad territorial y castigada con una fuerte penalidad como compensación a los graves daños causados. No se fiaban de los alemanes. Inglaterra, con Lloyd George, como primer ministro británico, deseaba una suavización de las medidas y postulaba convencer a Alemania de que aceptase voluntariamente la situación posbélica, aunque siempre tratando de aprovechar la victoria a favor de los intereses británicos, en especial los indemnizadores y presentarse ante la opinión pública inglesa como garante de que Alemania iba a ser tratada con especial dureza. Tres eran las razones que le impulsaban a esta medida moderada: convertirla en un país pacífico; hacer de ella una nación próspera que cooperase a la riqueza de Europa y evitar que cayese en poder de los comunistas bolcheviques. Wilson, presidente de los Estados Unidos, era el más idealista y trató de imponer cordura y moderación en las cláusulas impositivas a Alemania. Su postura era difícil, ya que se encontraba entre el resentimiento y deseo de revancha de los franceses y la actitud egoísta de Lloyd George.

Diversas son las cuestiones que intentaba resolver el Tratado de Versalles (otra cuestión es que no lo consiguiera, como lo demuestran los acontecimientos posteriores): reparaciones de guerra; fronteras estables de Alemania; desarme alemán; la suerte de las colonias alemanas.

A Alemania se le impusieron unas duras condiciones económicas como responsable de los daños ocasionados con su actuación agresiva: en principio debía pagar 1.000 millones de francos antes del 15 de enero de 1921. A partir de esa fecha se le impondrían otras indemnizaciones, de acuerdo con las posibilidades de la economía alemana, pagaderas en treinta años. Para hacer efectivo el pago, los aliados la obligaron a ceder todos los barcos mercantes de más de 1.600 tm., partidas de carbón, ganado y productos químicos.



En cuanto al desarme militar, por fin los aliados decidieron que el ejército quedaría limitado a 100.000 hombres que servirían no menos de doce años. Se redujo drásticamente la posibilidad de tener armas destructivas (ejemplo prohibición de poseer tanques). La armada debía entregar todos los navíos (en su orgullo prefirieron hundir toda su flota antes que entregarla) y no podía tener buques de más de 10.000 tm., de desplazamiento y la fuerza aérea quedaba anulada.

Las posesiones ultramarinas de Alemania fueron repartidas entre las potencias aliadas. Como esta redistribución trajo problemas prácticos, se decidió que los mandatarios tenían la obligación de preparar los territorios adjudicados para su autogobierno en un futuro (no se especificaba fecha determinada) bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones.

El mayor problema lo ocasionó la redistribución de las fronteras. Sólo hubo un asunto que no conllevó desacuerdo: Alsacia y Lorena debían ser devueltas a Francia. Una cuestión más peliaguda fue la del Sarre. Al final se llegó al acuerdo de crear un pequeño Estado autónomo administrado por la Sociedad de Naciones hasta que pasados quince años se realizase un plebiscito de autodeterminación; las minas quedarían en poder de Francia. Se realizaron unos pequeños cambios en la frontera germano-belga, así como entre Dinamarca y Alemania. Lo más embarazoso estuvo en Polonia y Checoslovaquia. En el primer caso se creó un Estado polaco independiente con salida al mar uniendo los territorios alemanes, rusos y austriacos. Dantzing pasó a ser ciudad libre e independiente bajo el protectorado de la Sociedad de Naciones. En el segundo se creó un Estado tapón entre Alemania y Austria-Hungría: Checoslovaquia. En cuanto a Austria, se le obligó a ser independiente a pesar del deseo casi unánime de la población de formar parte del “Reich alemán”.



Ninguna de las partes quedó contenta con el Tratado. Francia hubiese deseado una mayor dureza en las cláusulas, pues temía la belicosidad germana y los deseos que albergaba de resarcirse lo más prontamente posible, ya que sería la primera en recibir el zarpazo alemán. No confiaba ni siquiera en una Alemania republicana. Inglaterra habría preferido una mayor suavidad en las condiciones para que Alemania se integrase pacíficamente para devolver la estabilidad a Europa. Wilson pretendía ser lo más justo posible y oscilaba entre las posturas de sus dos aliados. El Senado norteamericano se negó a ratificar el Tratado, descontento con las modificaciones introducidas en los principios primitivos de la paz, de que las cláusulas no apuntasen al interés patrio, así como el intervencionismo exterior que su presidente había aceptado. Aislacionismo que perduró hasta 1941.

Para Alemania las condiciones eran duras y humillantes (como declaró el delegado norteamericano Lansing) y se negaba a admitir ser la única responsable de la guerra; rechazó todos los puntos, aunque se vio obligada a asumirlos. Fueron los arreglos fronterizos entre Polonia y Alemania y las cláusulas de reparación los dos puntos que más desagradaron a los alemanes. También las militares y navales fueron rechazadas por los nacionalistas y conservadores. La pérdida de las colonias sólo pesó en el sentimentalismo germano. Quedó claro que esta paz de 1919 dejaba un poso de resentimiento en la opinión pública alemana que vino a emerger en la década de 1930.

Año 1969: Hace 50 años

El hombre pisa por primera vez la superficie lunar

Podríamos denominar al año 1969 como el “Año espacial”. Soviéticos y norteamericanos pugnan por ser los primeros y más adelantados en lo que respecta al dominio del espacio. Se empieza a conocer este duelo entre las



dos potencias como “la carrera espacial”. Ya en diciembre del año anterior la misión estadounidense Apolo 8, tripulada por tres astronautas, orbita nuestro satélite natural y sus tripulantes tienen el privilegio de observar por primera vez por seres humanos, su cara oculta,

“La carrera” continúa de manera vertiginosa durante este año 1969 y las dos potencias tratan de imponerse la una sobre la otra:

-El día 5 de enero la Unión Soviética lanza la sonda espacial “Venera 5” a Venus y el día 10 la “Venera 6”. Ambas llegan al planeta a mitad de mayo y durante casi una hora logran transmitir noticias sobre su atmósfera

-El 15 lanza la misión tripulada Soyuz 5, con el fin de ensayar un acoplamiento con la Soyuz 4 (también tripulada) que ya estaba en órbita. Se logra lo previsto y de los tres tripulantes, dos pasan a la nave Soyuz 4 regresando a la Tierra con el cosmonauta de esta nave y el tercero, el comandante Boris Volynov, vuelve sólo tres días después en la Soyuz 5.

-El 3 de marzo, Estados Unidos lanza desde Cabo Cañaveral la nave “Apolo IX”. Después de un recorrido de probatura de un módulo lunar, vuelve a la Tierra con datos importantes.

-Mayo es un mes fructífero espacialmente hablando. El día 18 el “Apolo X” es lanzado desde Cabo Cañaveral y tres días más tarde dos de sus tres tripulantes salen del módulo espacial, aunque no tocan la superficie lunar. Es un lanzamiento que sirve de ensayo y estudio de las condiciones precisas para un proyecto de alunizaje posterior. Para ello se sacan fotografías de posibles zonas donde posarse el módulo lunar y se hacen ensayos de los diferentes sistemas: comunicaciones, acoplamiento, propulsión...



El esfuerzo culmina en julio. Aunque un intento soviético de alunizaje suave con el Luna 5 fracasa, por fin, el día 21 el hombre logra poner su pie en la luna. Tras producirse el alunizaje del módulo del cohete Apolo XI, salieron el astronauta Neil Armstrong (primero en poner su pie sobre la superficie lunar) y a continuación su compañero Edwin E. Aldrin (en el interior quedó Michael Collins). Ambos dieron juntos un pequeño paseo saltarín debido a la reducida gravedad lunar. Realizaron durante unas dos horas algunos experimentos y por último regresaron al cohete que de nuevo los devolvió a la Tierra el 24 de dicho mes. Los astronautas dejaron una placa con la siguiente leyenda: “Aquí los hombres del planeta Tierra pusieron el pie en la Luna por primera vez en julio de 1969 d.C. Vinimos en son de paz en nombre de toda la humanidad”

Las dos grandes potencias no se conformaban con sus avances lunares. Ya hemos visto el interés soviético por Venus. También Marte es objeto de atención y el 5 de agosto los estadounidenses logran obtener las fotos más nítidas de la superficie marciana con la sonda espacial “Mariner 7”.

Por fin el 14 de noviembre despegó el “Apolo XII” con la segunda misión tripulada hacia a Luna. Se recogen muestras materiales de la superficie lunar. Diez días más tarde ameriza en el océano Pacífico.

***Historia Digital*, XIX, 33, (2019). ISSN 1695-6214**

© Ángel Santos Vaquero, 2019

